

El egoísmo

Richie Thetford

Una de las primeras cosas que todo cristiano debería darse cuenta es que el cristianismo consiste en hacer todo por los demás en vez de hacerlo por uno mismo. Necesitamos ser personas que están totalmente comprometidas en nuestro servicio a Cristo y por los demás. El apóstol Pablo escribe: “No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros” (Filipenses 2:4). Sin embargo, hay muchos cristianos que se dañan a sí mismos, a sus familias y a la iglesia debido a que no han escuchado las palabras de Pablo y de otros escritores del Nuevo Testamento. Son personas egoístas. Webster define egoísmo como: “El acto de cuidar indebida o supremamente de uno mismo; con respecto a su comodidad, ventajas, etc. sin tener en cuenta o expensas de los demás.” El egoísmo no es más que una preocupación excesiva o exclusiva de uno mismo. Un hombre egoísta es uno que está decidido a agradarse a sí mismo en primer lugar y ante todo. En muchos casos es un hombre que sobrevalora sus juicios y determinaciones, que con frecuencia en forma obstinada se mantiene en su propia opinión, o reivindica sus propios derechos en total desprecio por los derechos, sentimientos e intereses de los demás. Personalmente creo que el egoísmo es la causa principal de los problemas en el hogar y en la iglesia del Señor.

Egoísmo personal

Las personas egoístas no han conocido el verdadero gozo del cristianismo. También son conocidos por sus frutos en la vida. No han aprendido a cultivar la verdadera felicidad y amistad debido a sus acciones. No serán conocidos como los que dieron “el mejor asiento,” o el “pedazo más grande del pastel,” o quizás una “ventaja prometedora en una empresa competitiva” porque son solo ellos los que están gobernando su propia vida con nada de respeto, cuidado o

preocupación por los demás. Las personas egoístas se preocupan muy poco por lo que los demás puedan pensar; Van a hacer lo que quieren hacer, no importa qué. Pablo escribe: “Porque habrá hombres amadores de sí mismos” (II Timoteo 3:2).

El hijo de Dios fiel fija su atención no solo en él, sino en los demás. El fiel considera a sus hermanos y hermanas en el Señor por encima de sus propios deseos. La Biblia enseña, “Ninguno busque su propio bien, sino el del otro” (I Corintios 10:24). Esto es bastante opuesto al egoísta cuyos intereses están solo en él. Su principal preocupación es su propia comodidad, confort, conveniencia y disfrute. Incluso su lenguaje lo delata con palabras tales como yo, mí y mío. La parábola de Jesús del hombre rico en Lucas 12:15-21 dice la historia de un hombre codicioso que quería todo para sí mismo; no consideraba a los demás para poder ser ayudados por su buena fortuna. Era egoísta, sin preocuparse por los demás, sino solo para sí mismo. El hombre egoísta tendrá también como su principio rector la frase “¿Qué gano con eso?” Él piensa que los demás le deben algo. Este es el que asiste a los a los servicios de la iglesia y piensa de las clases y la adoración en términos de recibir y no de dar. El egoísmo limita la devoción al deber y entonces las preocupaciones personales son más importantes que su servicio a Dios. El cristiano fiel entiende que Dios demanda que nuestro interés personal no debe tomar la prioridad sobre su servicio a Él.

El egoísmo en el hogar

El egoísta también afectará a los que estén cerca de él. Por ejemplo, el esposo se comprará todo lo que necesita para sí mismo, como dispositivos electrónicos, equipos deportivos y herramientas, descuidando su esposa e hijos. Una esposa podría descuidar sus responsabilidades del hogar porque está demasiado ocupada trabajando en su trabajo fuera de casa o porque su participación en

actividades sociales. Algunos hijos son egoístas porque hacen demandas a sus padres para satisfacer sus deseos y ambiciones sin ninguna consideración de las dificultades que les puedan causar.

Muchos matrimonios que fracasaron son el resultado directo del egoísmo de uno de los cónyuges. Por ejemplo, un esposo podría llegar a ser infiel a su esposa provocando el divorcio. Fue absorbido por sus propios deseos y placeres debido a una actitud egoísta y al final destruyó su matrimonio, su casa y su reputación. El apóstol Pablo, por inspiración escribió que el amor “no busca lo suyo” (I Corintios 13:5). Sin embargo, la causa principal de la desintegración del matrimonio y del hogar es el egoísmo, la búsqueda de lo suyo propio. El amor y el egoísmo son polos opuestos el uno del otro. Creo firmemente que si todos los matrimonios adoptaran las siguientes palabras de Jesús en sus vidas, entonces el ambiente en el hogar prosperaría. Jesús dijo: “Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas” (Mateo 7:12).

El egoísmo en la iglesia

Hablando en general, la vida de los hombres son gobernadas por una de dos filosofías; a saber, vivir para agradarse a sí mismo o vivir para agradar a Dios. Ambas filosofías están vivas y activas en la iglesia local. Como predicador del Evangelio no me toma mucho tiempo ver cuál de estas dos filosofías están trabajando en la vida de cada cristiano. Hay algunos que dentro de la iglesia están dándose constantemente al trabajo y al servicio del Señor y por otros porque entienden que “más bienaventurado es dar que recibir” (Hechos 20:35). Algunas damas están constantemente actualizando sus salones de clases y los tableros para sus estudiantes. Otros toman tiempo de su ocupada semana de trabajo para limpiar el edificio, hacer las reparaciones necesarias y hacer otras cosas alrededor del edificio para que pueda estar en buenas condiciones para todos y cada servicio. Este trabajo no se deja para que lo haga el predicador, sino que es hecho por cristianos que tienen el mejor

interés en sus hermanos. Otros están constantemente enviando cartas, tarjetas y haciendo llamadas telefónicas para animar a sus hermanos y hermanas.

Por otro lado están los que son egoístas, buscando solo agradarse a sí mismos. No los encontrará en el edificio haciendo algo aparte de presentarse a los servicios (algunas veces perdiéndose las clases bíblicas), esperando recibir todo mientras que no da nada. El cristiano egoísta pone muy poco o nada en el plato de las ofrenda porque su primera prioridad son las cosas materiales en esta vida que pueda tener. Este mismo cristiano espera que al entrar al edificio de reunión esté todo limpio y preparado y que el predicador, el que dirige los himnos y los que pasan al frente en el servicio hagan su mejor esfuerzo para que todo salga bien. Luego, se retiran sin la intención de regresar hasta el siguiente servicio cuando ya esté totalmente preparado. Deberíamos dar gracias a Dios que tenemos hermanos dedicados que se preocupan por los demás y por Dios que por sí mismos. ¿Podría imaginar una congregación local teniendo solo a puros egoístas? Probablemente no ¡porque esa iglesia no existiría en lo absoluto!

Hermanos, si debemos ser obedientes y agradar a Dios, debemos adquirir una disposición no egoísta y ayudar a los demás. Dado que es una virtud difícil de obtener, deberíamos empezar de inmediato a practicar actos de amabilidad y consideración, aprender a dar más de lo que recibimos. ¡La iglesia del Señor sobrevivirá y prosperará cuando esté compuesta de cristianos no egoístas!

Sutilezas del egoísmo

Creo que la mayoría de los cristianos no intentan ser egoístas sino que su egoísmo es sutil; significa que no es abierto, directo o en la mayoría de los casos no groseramente obvio. Sin embargo, si no somos cuidadosos, con el tiempo, llegaremos a ser habitualmente egoístas. La mayoría de los cristianos tienen un corazón blando, tierno, tienen ganas de hacer lo que es correcto y también el deseo de ayudar a otros. ¿Cómo se hacen paulatinamente

egoístas los cristianos? En nuestra sociedad actual vivimos en un mundo acelerado. Todos parecen ir y venir en un instante, de una cita a la siguiente. Nuestros trabajos ocupan gran parte de nuestro tiempo, con frecuencia trabajamos de 10-12 horas diarias. Las madres que permanecen en casa con sus hijos en ocasiones los llevan de un evento social a otro, tratando de hacer malabares con el tiempo que emplean para participar en actividades escolares y cosas que se necesitan hacer en casa. Las actividades de esparcimiento también se han convertido en prioridad en la vida de algunos cristianos. El problema es que muchos de ellos han optado por tantas cosas en sus vidas y en las vidas de su familia que les impide hacer cosas para el Señor y los demás. Debido a que estamos tan preocupados con nuestras vidas con frecuencia descuidamos a los que entre nosotros no pueden salir de casa por algún problema de salud, que necesita visitarse de vez en vez. No tomamos tiempo para llamar, visitar o enviar tarjetas o cartas a las personas que han tomado el tiempo de visitar nuestra congregación. No pensamos en la gente mayor de nuestra congregación, si necesita de alguna ayuda o de que se les provea alimentos. Nuestro estudio personal sufre y podríamos encontrarnos nosotros mismos apurados para la clase bíblica sin tomar el tiempo en la semana para preparar nuestra lección. La obra de la iglesia local sufre, en ocasiones es difícil conseguir maestros para las clases o miembros para ayudar en otro trabajo que se necesita hacer alrededor de la iglesia. Como ve, no queremos ser egoístas, simplemente sucede porque las “cosas” se hacen más importantes que nuestro servicio a Dios y a los demás.

Conclusión

El egoísmo se clasifica con algunos pecados muy atroces. El cristiano no puede agradar a Dios mientras siempre busque su propio bien a expensa de alguien más. ¿Buscamos el bien de los demás o somos egoístas? Qué siempre tratemos de cultivar dentro de nosotros mismos un corazón que esté completamente vacío de egoísmo y qué modelemos nuestra vida con la de Jesús que

desinteresadamente dio su vida por amor a nosotros. Pablo escribió: “Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (II Corintios 8:9). Si me preocupo solo por mis intereses, daré poco más que un servicio simbólico, si no es así, me ocuparé de los intereses de Cristo. Nuestra vida, hogar, la iglesia—algo que puede y saboteará a esos tres es el egoísmo.

PREGUNTAS:

1. ¿Cómo puede el egoísmo dañar la influencia de un cristiano? _____

2. ¿Cómo causa problemas el egoísmo en la vida de una persona? _____

3. ¿Cómo aprendemos a cultivar la verdadera felicidad y las amistades? _____

4. ¿Identifique algunas señales que podrían reflejar que una persona es egoísta? _____

5. ¿Cuál es la reacción normal que uno tiene hacia la persona que está excesivamente preocupada por él mismo? _____

6. ¿Cómo causa problemas el egoísmo en el hogar? ¿Cómo podemos prevenir esto? _____

7. ¿Por qué ayudaría Mateo 7:12 y I Corintios 10:24 a extinguir el egoísmo? _____

8. ¿Cómo causa problemas el egoísmo en la iglesia? _____

9. ¿Cómo puede identificar a un cristiano egoísta? _____

10. ¿Cómo responder a una actitud cálida, generosa y nada egoísta? _____

¿A alguien con una actitud egoísta? _____

11. Nombre a dos personas en la Biblia que mostraron una actitud egoísta y diga por qué _____

12. Mencione a dos personas en la Biblia que mostraron una actitud no egoísta y diga por qué _____

13. ¿Cómo puede disminuir las “sutilezas del egoísmo” en su vida? _____

14. Resuma la necesidad, las bendiciones y las recompensas de un cristiano no egoísta _____
